

## UN MUNDO DE

# ARCHIVOS

Charles Kecskemeti<sup>(\*)</sup>

*Señor director general, señora vicepresidenta, colegas, señores y señoras:*

Solicito al doctor Palacios aceptar mi agradecimiento por permitir dirigirme a distinguidos archiveros de tantos países iberoamericanos. Es un honor y un motivo de alegría.

El Consejo Internacional de Archivos ha cumplido sus 50 años. Celebraremos el aniversario en Estocolmo, en septiembre de este año. Es medio siglo de experiencia intelectual, científica, profesional, técnica, administrativa, política. Durante este tiempo se han logrado muchos éxitos, pero también se han tenido fracasos y decepciones. Desde su creación bajo los auspicios de la UNESCO, en 1948, según el informe de Herbert Brayer, Secretario general de la Organización, aparecido en el número 1 de la revista ALA, el Consejo ha seguido un desarrollo sostenido, un crecimiento permanente, en términos geográficos y de profesionalismo. Naturalmente, había que pagar siempre un precio, realizar un gran esfuerzo sin desmayo, en aras de superar las dificultades.

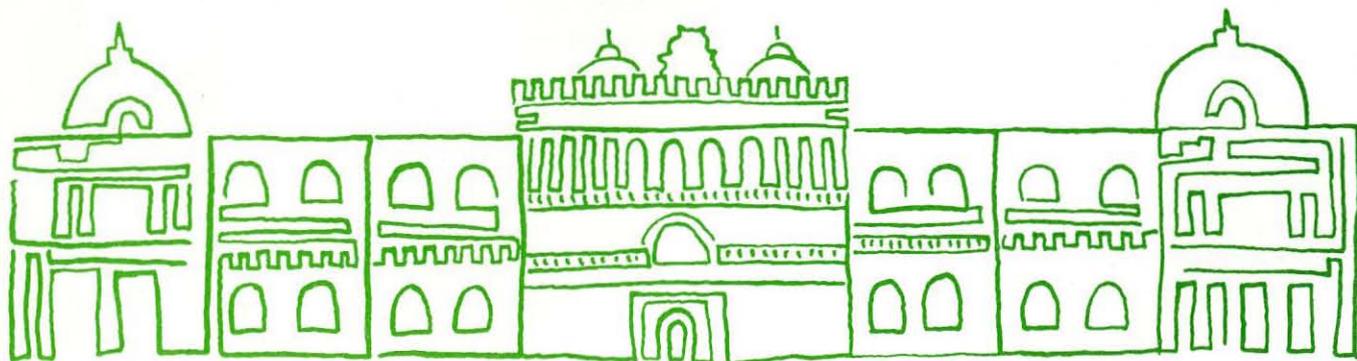
\* Secretario General del Consejo Internacional de Archivos.

En la nueva terminología de la UNESCO, el CIA pertenece a la categoría de organizaciones internacionales no gubernamentales, de tipo confederativo. Su tarea es agrupar las energías y competencias que pueden servir para modernizar los archivos y la ciencia archivística.

Para entender el papel y las ambiciones del CIA, desde su fundación, convendría comparar la situación de los archivos y de la profesión, en los años 40 y 50 con la situación de hoy. Pienso que el camino recorrido es positivo. Sin embargo, no voy a presentar un informe triunfalista, afirmando que todo era pobre y anticuado en 1948, mientras que ahora los archivos viven una época de prosperidad y alegría. Tampoco se trata de hacer un relato pesimista, lamentando la decadencia y las miserias de la profesión.

### DOCUMENTOS QUE RESUCITAN

Me parece útil resumir primero las características de la postguerra, en líneas generales. Geográficamente el interés por la organización y preservación de la memoria del



Estado estaba bien enraizado en un grupo no tan grande de países, incluida la mayoría, pero no la totalidad de los países de Europa continental, del oeste, del centro y del norte, Gran Bretaña, Canadá, India, Unión Soviética, a partir de los años 20, y los Estados Unidos a partir de los años 30.

En mitad de los países europeos (Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, España, Francia, Hungría, Países Bajos) hay entidades territoriales inferiores como prefecturas, provincias, departamentos, ciudades, etc., que tenían también sus servicios de archivos. En un grupo de países de tamaño comparable, incluyendo a Portugal, España y Turquía, la palabra *archivo* significó repositorio de documentos históricos viejos, de antes de la era de la modernización del siglo XIX.

En Iberoamérica los archivos nacionales fueron establecidos en la mayoría de los países, entre la Independencia y comienzos del siglo XX, cuando centraron su interés y sus actividades en los fondos de la época colonial y en los documentos de la Independencia misma.

Un tercer grupo de países, entre los cuales se encuentra Japón, por ejemplo, no se preocupó por conservar su memoria estatal en una institución archivística.

En los años 40 había colonias por todo el mundo; allí la situación era variable.

Archivos centrales ejemplares había en Yakarta, Túnez, Dakar, África occidental, y condiciones más o menos satisfactorias o precarias en otros territorios.

En resumen había tres grupos: el primero, un grupo de países con archivos operativos, un segundo grupo de países con archivos "helados", y un tercer grupo sin archivos.

En el primer Congreso Internacional de Archivos celebrado en 1950, en París, participaron cerca de 350 archiveros de 33 países, la mitad de ellos de Francia.

### PROFESIÓN: RESGUARDAR LA TINTA

Ahora voy a referirme brevemente a la situación de la profesión. Donde quiera que han funcionado instituciones de archivo, donde la profesión existía, el archivero fue un sabio, un historiador erudito, el experto en las técnicas y métodos de la crítica de las fuentes. Su autoridad intelectual era reconocida en todos los países, pero los archivos tenían sobre todo una reputación discreta. Ustedes pueden leer el informe del

presidente presentado en el Congreso de Bruselas de 1964, sobre la figura del archivero en la literatura y se refiere, con frecuencia a esta persona calificándola de modesta.

En Europa la profesión reservó su interés prioritario a los documentos medievales de lectura difícil. La especialización indispensable de los archiveros, en la lectura y crítica de las fuentes viejas, ha creado, fuera de Europa, la impresión de que los archivos no asumen la tarea de recoger los fondos contemporáneos menos nobles. Esta actitud mental resultó de las condiciones en que nació la institución del archivo moderno en Francia, durante el período revolucionario de finales del siglo XVIII. Su misión principal consistía en tomar por encargo los fondos documentales de las administraciones y entidades suprimidas por la revolución. Como aquí, la misión de origen de los archivos generales era la de preservar los fondos coloniales.

Otra razón del carácter de "anticuarios" de los archivos está ligada a su historia misma, durante el siglo XIX, cuando la investigación histórica se centró sobre todo en la Edad Media y en los primeros siglos de la Edad Moderna. En 1948, la herencia del siglo XIX todavía determinaba la imagen que la profesión tenía de su vocación, de su papel y de su cultura. Las actividades más apreciadas de los archiveros fueron la confección de inventarios detallados, analíticos, la publicación de fuentes documentales con aparato crítico, la investigación de la historia administrativa y los archivos provinciales y municipales, los estudios de historia local.

El capital de erudición acumulado por cuatro, cinco, seis generaciones de archiveros, entre la era napoleónica y la Segunda Guerra Mundial, es admirable como lo atestiguan los centenarios de inventarios que se consultan todavía hoy por los usuarios de las salas de lectura y por los numerosos artículos publicados en revistas profesionales.

### TÉCNICAS QUE IMAGINAN

En el año 48 los archiveros se centraron en tres áreas técnicas, antes de la electrónica: la microfilmación, la restauración de los documentos y la construcción y equipamiento de archivos.

La microfotografía utilizada por los archivos, desde los años 30, tiene antecedentes que se remontan al sitio de París por los alemanes en 1871, cuando los documen-

tos eran fotografiados y enviados fuera de la ciudad.

La microfilmación se desarrolló con rapidez durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El primer congreso del CIA, organizado en París, en el año 50, dedicó su segunda sesión al tema con un informe presentado por Lester K. Born, de la Biblioteca del Congreso, y quien fuera elegido Secretario General, en dicho Congreso invitó a todos los países a emprender un programa de microfilmación masiva para facilitar el acceso a las fuentes únicas.

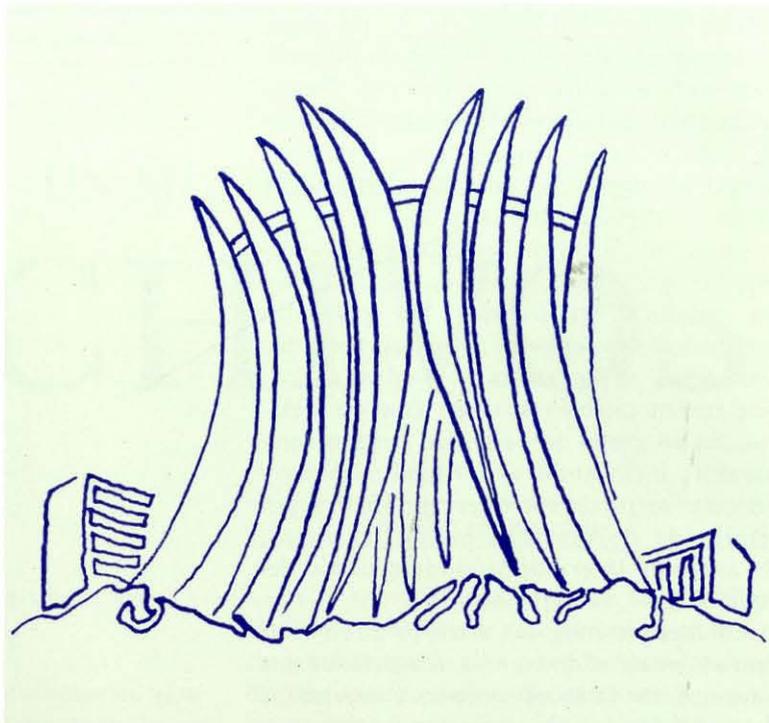
La intervención de Michel Francois, de los Archivos Nacionales de Francia, nombrado poco después Secretario General del Comité Internacional de las Ciencias Históricas, resumió en cuatro páginas la historia y las políticas de la microfilmación, que siguen los archivos desde hace 50 años, distinguiendo las funciones de seguridad, complemento y sustitución.

Los grandes conjuntos de microfilmes en varios servicios nacionales de archivos fueron iniciados entre 1945 y 1955. La UNESCO ensayó al final de los años 50 ayudar a los países latinoamericanos a disfrutar de la técnica con unidades móviles de microfilm.

¿Quién sabe dónde están los microfilmes producidos por las unidades? ¿Se consultan ahora? ¿Fueron destruidos? De todos modos, la actuación y los trabajos de estas unidades y su impacto en la vida profesional iberoamericana merecerían un estudio.

El volumen de *Archivum*, de 1952, contiene una serie de artículos sobre las técnicas de restauración. Según los especialistas de ese entonces, el mejor método disponible era la laminación de Barrow ejecutada con mayor rapidez y bajo temperaturas menos altas que la laminación desarrollada en los años 30 y, sobre todo, combinando el reforzamiento y la reparación del documento a base de un proceso de desacidificación.

Para conocer la situación de la arquitectura de archivos en los años 50, tenemos una fuente de información valiosísima, los números de 1956 y 1957 de *Archivum*. La cuestión fue inscrita en la orden del día tercero, el tema de la selección era de los archivos privados y para completar el trabajo del Congreso, la redacción de la revista realizó un *dossier* con una serie de contribuciones de Suecia, Estados Unidos, Alemania del este y oeste, Gran Bretaña, Francia, Unión Soviética, Finlandia, Polonia, Hungría y Cuba. El



*dossier* de *Archivum* muestra claramente que la concepción de edificios funcionales bien protegidos contra el fuego, utilizando hormigón armado en lugar de estructuras de hierro, comienza precisamente en los años de 1950. En el mismo período aparecen las estanterías móviles y también los depósitos subterráneos de alta seguridad.

#### LA CERTERA PRESENCIA DEL CONSEJO

Estos tres ejemplos llegados de los primeros años del CIA, ilustran bien la dedicación de los fundadores de la organización al progreso. La herencia de la primera generación y el interés por el progreso acompaña la historia del CIA hasta hoy. En verdad, el término *interés* no expresa de manera adecuada una de las características esenciales de la actividad del Consejo desde su creación: la capacidad de anticipar la prioridad o prioridades del mañana o incluso de pasado mañana.

En la vida profesional archivística, los debates internacionales como los congresos, las conferencias de la mesa redonda, las encuestas de *Archivum*, etc., anuncian a menudo problemas que se plantearán en el futuro inmediato o a mediano plazo. Es el caso de la información presentada en la Mesa Redonda de Londres, de 1965, sobre la liberalización del acceso a los archivos, al

congreso extraordinario de 1966; de los congresos relativos a la devolución de archivos a la Mesa Redonda en Cagliari de 1977, o el inicio de la elaboración de normas de descripción hace ocho años.

Una de las preguntas prioritarias del fin de nuestro siglo y comienzos del próximo es la participación de los archivos en el proceso de democratización para asegurar la transparencia y la responsabilidad del Estado. El trabajo dentro de ese marco conceptual comienza ahora en América Latina, en colaboración con el CIA, pero se pueden utilizar las experiencias adquiridas en los años 80, en el proceso de desarrollo del modelo iberoamericano de política archivística.

El CIA persigue en su actuación tres objetivos generales: adelantar los conocimientos archivísticos, desarrollar las infraestructuras archivísticas y servir a investigadores, usando para cada caso, todas las ventajas que ofrece la cooperación internacional, la posibilidad de movilizar las energías y los talentos de todos los países.

### LOS ESTUDIOS ARCHIVÍSTICOS

La nueva ciencia archivística construida con la participación y bajo la responsabilidad del CIA, se ha valido de las ciencias auxiliares de la historia. El campo entero de la actuación de los archivos, así como todos los aspectos de su funcionamiento y de su gestión se han convertido en objeto de investigación y de reflexión intelectual.

Desde esta perspectiva, la historia del CIA se presenta como la historia de la expansión de los estudios archivísticos a través de reuniones de todo tipo, del establecimiento de organismos con tareas precisas, de la realización de proyectos y publicación de periódicos manuales y otras obras.

Basta con mencionar tres o cuatro ejemplos para ilustrar la expansión de diversos organismos. El CIA estableció su primer comité profesional a finales de los años 50 para preparar un léxico de terminología de archivística y de ciencias auxiliares.

El primer comité especializado permanente fue el de sigilografía, que inició su trabajo regular en el 63. Después vendrían el comité de microfilm, en el 69, el de informática en el 72.

Tenemos un instrumento muy funcional para consultar las estructuras profesionales del CIA. Se trata de un directorio publicado anualmente desde 1978. Ahora el Consejo

tiene unos 20 organismos profesionales, secciones, comités o grupos de trabajo.

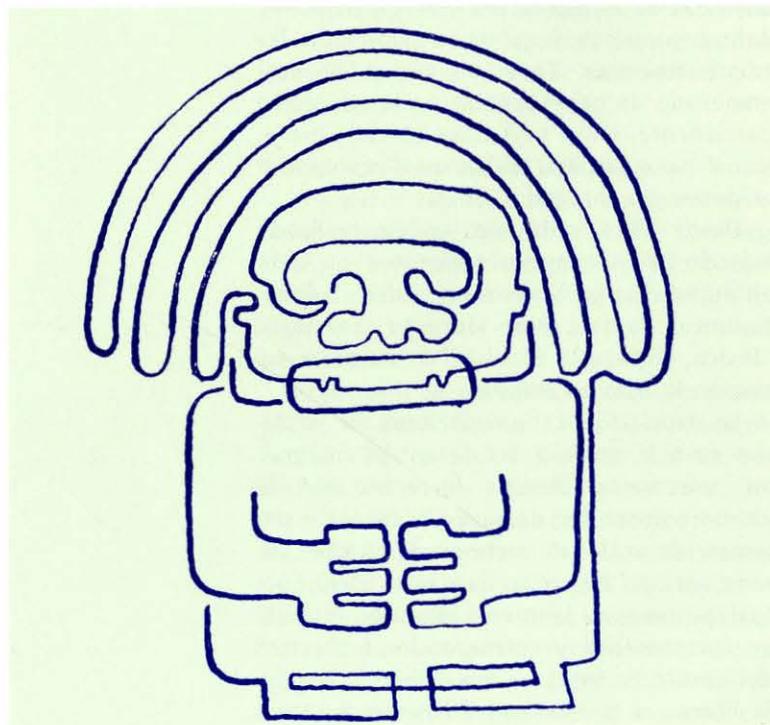
### LA FUERZA DE LAS PUBLICACIONES

En el transcurso de medio siglo, la más connotada empresa de creación intelectual archivística fue una serie de directrices RAMP, de la UNESCO, realizada con el concurso y apoyo del CIA. Alrededor de 60 títulos han sido publicados por la UNESCO, principalmente en inglés y francés, y vemos hoy en las salas de lectura expuestas, las versiones en español realizadas por el Archivo General de la Nación de Colombia. Pronto la UNESCO pondrá en Internet parte de la colección.

El tercer ejemplo de la actuación profesional es el comité técnico que ha elaborado las normas de descripción, bien conocido en América Latina. Ninguna región del mundo necesita con tanta urgencia de aquellas normas como esta. Así lo explica Gunnar Mendoza en un artículo magistral, aparecido en los tres primeros números de ALA.

Otro ejemplo se refiere a la terminología. Se hace un gran esfuerzo para producir glosarios y diccionarios, con el fin de adelantar los conocimientos profesionales y al mismo tiempo facilitar la comunicación entre países.

Hasta hoy el CIA ha producido cinco herramientas terminológicas: el *Lexicón de Elsevier*, *DAT* primera y segunda edición, un



glosario de Sigilografía y un glosario de conservación.

Las asociaciones profesionales fuertes como la Asociación Americana de Archivistas, las de Alemania, Brasil, algunas direcciones nacionales de archivos como las de Francia, Italia, Suecia, publican revistas, manuales, estudios, normas y directrices, por una parte, y guías, inventarios y otros instrumentos de trabajo, por otra. Sin embargo, el mayor editor de trabajos es el conjunto UNESCO-CIA.

### HACER INFINITO LO FINITO

Quisiera referirme ahora al programa de desarrollo. Entre el 68 y el 92, el CIA logró crear diez ramas regionales y una mesa europea de coordinación. Ahora todas las regiones del mundo tienen su organismo de cooperación archivística. Expresado en otros términos: el CIA está presente en todas partes del mundo. La profesión puede sentir un orgullo legítimo de tener la organización no gubernamental más representativa, en el ámbito de la UNESCO.

El objetivo común de todas las ramas es el desarrollo integral de los archivos, como lo define Jorge Palacios Preciado en su artículo "Secretos de la unión" publicado en el número 19 de ALA y en su intervención de hoy.

La expresión *desarrollo integral* es justa, pero alcanzar el objetivo que busca abarcar supone esfuerzos y éxitos simultáneos, en las áreas de la legislación y la capacitación, del presupuesto y su vinculación con las administraciones. Todas las ramas han desempeñado un papel notable en la educación permanente, en el perfeccionamiento profesional para preparar al personal e impulsar el desarrollo integral.

Desde 1968, cada año, se han realizado más de 200 seminarios regionales, en todo el mundo, organizados en Cuba, Sidney, Noumea, Nassau, Port Moresby, Santiago, México, Cartagena, Brasilia. En esta parte del mundo la lista es amplia.

La Asociación Latinoamericana de Archivos puso al servicio del desarrollo integral, un instrumento fabuloso: la revista ALA. El último número fue dedicado al tema de sistemas nacionales de archivos. El término *sistema nacional de archivo*, en su acepción actual, pertenece a la nueva cultura profesional de Iberoamérica y corresponde al objetivo del desarrollo integral. Sin embargo, hay en la literatura profesional de América Latina

una ambigüedad peligrosa que representa una amenaza seria a la estrategia propia de la archivística. Al leer comunicaciones de distintos países tengo la impresión de que algunos archivos nacionales se conforman con coordinar sus servicios y desarrollar normas, sin recibir transferencias. Debo insistir en que un archivo nacional sin edificio adecuado, es decir, sin la capacidad de recoger los fondos no puede jugar un papel fundamental en la preservación de la memoria nacional. En todos los países, ya sean ricos o pobres, donde el gobierno se siente responsable de preservar esta memoria se construye el edificio de los archivos: la lista de archivos nacionales que ha recibido en el pasado reciente nuevas sedes o anexos es bastante larga: Argel, Túnez, Caracas, Conakry, Kuala Lumpur, Niamey, Islamabad, Singapur, Yakarta, Bogotá, San José. Y en Europa, Londres, Viena, Berlín, Bratislava, Budapest...

A nivel provincial cada año docenas de edificios son inaugurados a través del mundo: en España y Francia y como en China y Japón. En América Latina, a pesar de algunas bellas realizaciones, el retraso es evidente. Me parece prioritario realizar un censo cuantitativo y cualitativo de los inmuebles que abrigan los depósitos de los archivos de América Latina.

Con respecto al concepto de SINAR, ALA podría adoptar una posición doctrinal firme para precisar que la función primera de los archivos nacionales es preservar y recibir las transferencias. El ejercicio de las otras funciones de coordinación y normalización depende de la capacidad del archivo nacional de ejercer su función primera. En el contexto iberoamericano ALA podría ir más allá e iniciar un plan decenal para acabar con el retraso archivístico. Frente a la ofensiva de las tecnologías electrónicas hay que actuar pronto, mañana puede ser demasiado tarde.

Asegurar el acceso a los documentos es la razón de ser de las instituciones de archivos. En relación con el acceso a CIA se fijaron dos metas: conseguir la liberalización de las reglas que se aplican a la comunicación de los documentos con arreglo a los estatutos de la organización y producir instrumentos de consulta que requieren de esfuerzo internacional. La campaña sistemática para la liberalización empezó en el 66, en el Consejo extraordinario de Washington y ha continuado sin parar. Ahora estamos preparando con el Consejo de Europa

un modelo de política europea de acceso a los archivos.

### 1958: UN NUEVO SOL PARA TODOS

Los instrumentos de consulta producidos por el CIA son bien conocidos en América Latina. Esta actividad empezó en el 58 bajo los auspicios de la UNESCO, con el lanzamiento de la serie de la *Guía de las fuentes para la historia de América Latina*, conservadas fuera de la región, ya sea en Europa o en América del Norte.

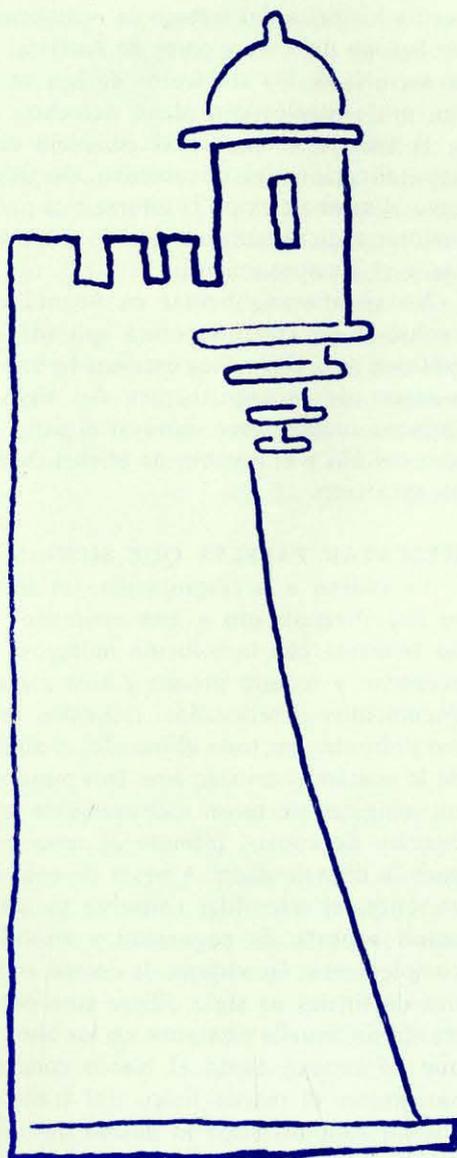
La segunda serie sobre las *Fuentes para la historia de África* contiene la contribución de Brasil. Las tres series de la *Guía de América Latina, África y Asia*, contiene unos 60 volúmenes. El CIA confeccionó también otros instrumentos como la serie de guías generales de los archivos de Asia, como resultado de la cooperación de las ramas regionales asiáticas. La guía de los archivos de las organizaciones internacionales o las guías de las fuentes para la historia arquitectónica de las capitales europeas. La nueva guía de los archivos de las organizaciones internacionales es consultable por Internet. Por su parte ALA produjo el Censo-guía, pero desafortunadamente no se conoce fuera de América Latina.

El proyecto de la informatización del archivo del Comintern, apoyado por el Consejo de Europa y otros países más, tiene conexión original con América Latina. El proyecto consiste en la transferencia a Moscú de la tecnología elaborada para el archivo general de indias y conocida como el programa Archiges-Archidoc.

### UNAS CIFRAS REVELADORAS

Los datos relativos al CIA reflejan directa o indirectamente los cambios que han ocurrido, el progreso conseguido por la cooperación internacional en el transcurso de los últimos 50 años, así como los problemas que permanecen.

El número de miembros en las cinco categorías es de 1561, en 170 países. Pertenecen al CIA los archivos nacionales de 163 Estados soberanos y territorios como Puerto Rico, Macau, 70 asociaciones de profesionales, 954 instituciones o servicios de archivo y centros de capacitación, 282 socios individuales. Las ocho secciones que ocupan servicios del mismo perfil, profesionales con la misma especialización cuentan 763 miembros, el número de miembros aumenta con



regularidad. Recibimos cada mes, cinco o seis adhesiones. El incremento anual se sitúa cerca de 50, es decir 70 socios nuevos y 20 partidas. La participación en los congresos internacionales aumenta de manera constante desde 1988. Al Congreso celebrado en París asistieron 1.000 delegados y por primera vez esta cifra ha sido rebasada en Beijing, cuando, en abril del 96, el número de congresistas se acercó a los 3.000.

La interpretación de estos datos puede ayudar a entender la evolución de nuestro campo profesional desde la fundación del CIA. Como lo he señalado, a mediados de nuestro siglo, los 80 países soberanos formaron tres grupos con respecto al nivel de desarrollo y a la calidad de funcionamiento de sus archivos operativos, "helados", sin archivos.

### GEOGRAFÍAS QUE SE PROYECTAN

A finales del siglo el mundo cuenta con unos 180 estados soberanos y además 20 o 30 territorios autónomos, repartidos en cuatro grupos. Un cuarto grupo es el de países en vías de organizar, reorganizar o planificar la modernización de sus sistemas de archivos. Las cifras han cambiado radicalmente. Muchos países de Asia, África, América Latina y el Caribe han integrado el primer grupo: China, México, Brasil, Colombia, Costa Rica, Francia, Burkina Faso, Guinea, Pakistán, Singapur, Sri Lanka, etc.

Se mantienen "heladas" algunas situaciones, en particular en América Latina, en la región Árabe y en África. La situación de países sin archivo casi no existe. Quedan algunos casos como Somalia, Libia, o Bahrein, donde falta una institución nacional de archivos, los documentos permanecen o desaparecen en el sitio de su creación.

La mayor diferencia en comparación con la posguerra es que desde los años 70 casi todos los países del sur piensan o han pensado dotarse de estructura de archivos y de gestión de documentos. Casi todos han invitado a asesores externos y han enviado a sus funcionarios a estudiar archivos extranjeros. Cada país del sur tiene en su ministerio, responsable de sus asuntos archivísticos, una colección de informes y proyectos realizados u olvidados.

El inmovilismo fue superado probablemente por la acción conjunta de la UNESCO, del CIA y de sus Ramas regionales. En lo que concierne a las técnicas, entre 1960 y 1990, tuvo lugar una revolución de amplia

envergadura que favoreció la profesión y hemos visto una expansión considerable en el campo profesional, frente al aparato estatal, la multiplicación de servicios de archivos en todos los sectores de la actividad, ciudades, universidades, bancos y empresas de todo tipo, iglesias, organizaciones sociales, así como la aparición de firmas privadas de consulta y de almacenaje temporal de documentos. Los archiveros estatales perdieron definitivamente su monopolio profesional, la expansión del mercado del trabajo para archivistas impulsó la capacitación, particularmente en las Américas, China y en Europa.

El auge de las secciones del CIA que agrupan a archivos diferentes a los estatales, se explica por ésta revolución. Aún se encuentran demasiado lejos de la hegemonía de la erudición y de las ciencias auxiliares. La orientación histórica del trabajo se mantiene viva en Europa del Este y parte de América, pero la mayoría de los archiveros de hoy se sienten profesionales con pleno derecho.

El trabajo se hace más complejo con la generalización del documento electrónico, pero al mismo tiempo la informática permite mejorar radicalmente el servicio a los lectores y el almacenamiento.

No se necesita hablar en Bogotá de la evolución de la arquitectura aplicada a los edificios de archivo. Hoy estamos en una obra maestra de la arquitectura del siglo XX. Quisiera simplemente subrayar el papel decisivo del CIA y el nombre de Michel Duchein, en esta área.

### RESCATAR PAPELES QUE SUEÑAN

En cuanto a la restauración, las técnicas se han diversificado y han mejorado, pero no tenemos aún la solución milagrosa para preservar y reparar pronto y bien masas de documentos deteriorados. Debemos asimismo enfrentar, en todo el mundo, el aumento de la contaminación de aire. Dos mutaciones tecnológicas afectaron sucesivamente la producción de copias, primero el xerox y después la digitalización. A pesar de esas innovaciones, el microfilm conserva su utilidad como soporte de seguridad y medida de complemento. En síntesis, la escena archivística de finales de siglo difiere considerablemente de aquella existente en los años 50 y que yo conocí; tanto el marco conceptual casi como el marco físico del trabajo, el ámbito administrativo lo mismo que el ámbito tecnológico, han cambiado. La creación

de documentos, el contenido y los métodos del trabajo profesional, la percepción de la importancia política de los archivos y de su apertura para investigación, etc., es un proceso de cambios continuos, constantes.

La evolución de las ideas y las prácticas se ha dado acompañada de conferencias, congresos, coloquios y otras reuniones del CIA y de sus organismos. Las actas de las mesas redondas fueron publicadas poco antes de este encuentro en Bogotá.

La revista *Janus* es una de las mejores fuentes de la historia del pensamiento y de la actuación de los archivos de la segunda mitad del siglo. La cooperación internacional, el intercambio permanente de ideas y experiencias entre países y entre profesiones afines y complementarias y sus organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, se han integrado resueltamente a la vida de los archivistas.

El Consejo Internacional de Archivos está integrado en una red compleja de cooperación con muchas organizaciones y un organismo muy importante de creación reciente: el ICOM que integra los museos, monumentos y sitios; IFLA; bibliotecas; y el CIA, el Consejo Internacional de Archivos para proteger los bienes culturales en caso de guerra.

Me arriesgaría a afirmar que en las condiciones actuales el progreso archivístico está firmemente ligado a lo internacional, esto constituye una verdad tanto en Europa como en el Caribe, en Asia como en Iberoamérica. Es sabido que nadie puede adelantar la

causa de archivos, conseguir apoyos políticos y recursos presupuestales, humanos y técnicos para enfrentar las tareas profesionales si resuelve aislarse dentro de sus fronteras.

ALA tiene la obligación moral de convencer a los responsables de los países iberoamericanos, donde los archivos se complacen en la quietud del aislamiento, de que la memoria de su patria está en peligro de perderse, hecho que las generaciones futuras no perdonarán.

El plan decenal para acabar con el retraso, como se dice en inglés "para llenar el hueco", es de importancia vital. Esperamos que todos estén de acuerdo y se preparen para afrontar los imperativos del siglo XXI.

Hay una anécdota que yo quisiera compartir con ustedes, para culminar esta charla, y que viene del centro de Europa, de mediados de siglo o de antes de la guerra: Un profesor húngaro de biología, de arqueología, no sé de qué... en cualquier caso un sabio en su disciplina, fue invitado a Londres a presentar sus descubrimientos, ante la real sociedad académica. El profesor —como todos en su género en la Europa central de entonces— sabía alemán, inglés, francés. Naturalmente presentó su conferencia en inglés y recibió la ovación de los académicos británicos. El presidente felicitó al profesor por su intervención magistral y añadió que no sabía que el idioma húngaro se pareciera tanto al inglés.

Quisiera aclarar que este texto no fue escrito en húngaro.

